

Frente libertario

Madrid 18 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 581

La fuerza de los "pueblos débiles"

ES EN SUS MANOS DONDE ESTA SU PROPIO DESTINO

Nuevamente, al plantearse el problema checo en toda su gravedad, surge esa frase de conmiseración o poco menos para los "pueblos débiles", que en más de una ocasión ha saltado a las columnas de la prensa diaria y aun a los libros en que se tratan cuestiones internacionales. De ella parece deducirse que los pueblos que no tienen una potencia militar de primer orden a su disposición, son considerados como pueblos menores de edad, a los cuales otros países más poderosos tienen que prestar ayuda y apoyo, y, lo que es más interesante, guiar sus pasos en la política internacional, lo que equivale a decidir sobre sus propios destinos.

El mismo caso de Checoslovaquia pone claramente de manifiesto esa indiferencia absoluta que las grandes potencias demuestran en relación con los países a que venimos aludiendo. Checoslovaquia, que puede justamente considerarse dentro de la rúbrica de los llamados pueblos débiles, está navegando a la deriva entre un vendaval de pasiones y de egoísmos; pero a Checoslovaquia, a pesar de ser la principal interesada en todas las cuestiones que se discuten, nadie la toma en cuenta; al menos nadie la toma en cuenta como tal Checoslovaquia, como tal nacionalidad que tiene derecho a decidir sobre sus propios destinos, sino únicamente se la considera, todo lo más, como el tablero donde desarrollará el juego --el trágico juego--, de los directores de la política mundial. Vemos que Chamberlain, que Hitler, que Daladier, que Litvinof, que Roosevelt, que Mussolini, o que cualquiera otra primera figura internacional, habla de Checoslovaquia y de las soluciones que a las cuestiones planteadas hay que dar, como quien habla del destino que va a dar a una chaqueta vieja, o como el recado o encargo que va a dar a un esclavo. Checoslovaquia para nada interviene en todas esas decisiones; Benes y Heinlein, a pesar de ser los auténticos primeros papeles en el reparto de la tragedia que actualmente se está perfilando en centroeuropa, no son llamados a escena; y si acaso intervienen, es para limitarse a escuchar los mandatos de quienes ninguna relación de dependencia material sostienen con Checoslovaquia. En una palabra, las grandes potencias militares están decidiendo sobre el destino y el porvenir de Checoslovaquia; y a esta no se le concede la menor intervención. Es la traducción a la práctica de esas palabras "pueblos débiles" que vienen a indicar, aunque lo hagan veladamente, que se trata de pueblos semioberanos.

Pues bien; nosotros, que tenemos la experiencia de una guerra dura y

cruel que se prolonga ya más de dos años y que tiene trazas de prolongarse bastante más, nos dirigimos hoy a Checoslovaquia, y en ella encarnamos a todos los pueblos que se reúnen en la rúbrica de "pueblos débiles", para decirles: a pesar de todo, cuando se trata de decidir vuestros destinos, sois vosotros los que tenéis plena posibilidad para decidirlo, y España es el ejemplo.

España era también un "país débil"; a España le sucedió lo que

le y sobre España y sus destinos, se hicieron toda clase de cábalas en esos mismos centros diplomáticos. Ahora bien; al hacerlas no tomaron en cuenta la manera de pensar de nuestro pueblo; no concibieron que

El acoso de Inglaterra

Los cuernos de caza sueñan, y un clamor de "¡lobo!... ¡lobo!", llena los campos de Europa...

Los acontecimientos que actualmente se están desarrollando en el mundo, nos han traído el recuerdo de esas cacerías al lobo que se organizan en las tierras altas de nuestro país. Reúnense, cuando los pastores señalan la presencia del lobo, los labriegos de diversos pueblos y parroquias, y después de decidir sobre cuál ha de ser la "lobera" donde se va a cazar al lobo, organizan la batida de los montes que previamente se han rodeado. Las partidas de campesinos y de pastores baten el monte; se grita, se corre, se chilla para ahuyentar al lobo, para "levantarlo"; y cuando se advierte su presencia ¡Lobo!... ¡Lobo!... y la caza adquiere un tono más vivo, más rápido, más vigoroso aun, del que hasta entonces tenía.

Hoy parece que en los campos de Europa ha resonado el grito de ¡Lobo!... ¡Lobo!... de nuestras monterías; la pieza se ha levantado y los cazadores se lanzan sobre ella, la corren, la acosan, la aprietan, buscando la manera de encaminarla hacia la lobera donde piensan rematarla. El "lobo" es Inglaterra; los cazadores, los Estados fascistas. Los Estados fascistas que temen al poderío de Inglaterra y que codician sus riquezas, de la misma manera que los labrantes de nuestras altas montañas, temen a los dientes del lobo y codician su piel.

Fué Italia de donde salió la voz que señalaba la presa. Cuando Italia se lanzó a la conquista de Abisinia, en abierta pugna con los

éste reclamase para sí el papel de actor principal; y claro está, todos sus proyectos quebraron por su base. Había entrado en juego un elemento --el pueblo--, con el que ellos no habían contado. Y los acontecimientos se han desarrollado, no como ellos deseaban, sino como el pueblo ha querido.

Es un ejemplo que brindamos al pueblo checo; que prescindida de consideraciones que sean ajenas a su propia independencia, a su subsistencia como pueblo libre, y que se decida a defender esa libertad y esa independencia con el arrojo y heroísmo con que defiende las suyas el pueblo español. Y esto sin preocuparse demasiado por lo que Hitler o Chamberlain consideren solución adecuada y viable.

Porque en última instancia, a pesar de ser "pueblos débiles" siempre son los que deciden su destino futuro. Es natural que así sea, ya que por muy débil que sea un pueblo, siempre es más fuerte que un hombre; aunque este hombre sea el mayor autócrata de la época.

intereses británicos, que se decidieron incluso a imponer la política de las sanciones, del pulmón de Italia salió el clarín de alarma, ¡Inglaterra!... ¡Inglaterra!, con el mismo tono y el mismo estilo del ¡Lobo!... ¡Lobo!... de nuestras monterías. Y comenzó el acoso. Por algo Inglaterra era poderosa y temible como el lobo en nuestras montañas; por algo era también la más rica de las potencias capitalistas.

El acoso sigue; fué primero Abisinia, que linda con Kenya y Uganda y que empareda con Libia a Egipto; vino después España, que cierra la ruta mediterránea a las Indias; y Austria después; y ahora Checoslovaquia; y seguirá Hungría, que abre el paso hacia el petróleo rumano; y tantas y tantas otras cosas --otros países--, que no sabemos a dónde llevarán a Inglaterra, porque todavía nadie, ni los mismos países fascistas que realizan el acoso, saben cuál es la lobera donde se intentará cazar definitivamente al lobo inglés.

Esta es la realidad europea; y Chamberlain, que ha comenzado ya a ir de un sitio a otro, veloz, desatentado, confirma todavía más la exactitud del simil. ¿Conseguirán los cazadores sus propósitos? ¿Verán sus carnes desgarradas por las dentelladas del lobo? ¿Seguirá éste escurriendo el bulto, en franca huida, o se decidirá a hacer cara, a presentar batalla a sus perseguidores? Son preguntas difíciles de contestar; máxime cuando se tropieza con lobos que cubriéndose con pieles de león, han dejado de ser hasta lobos para convertirse en mansos corderillos.



"Sostened con valor vuestras opiniones --dice Lubbock--, no hay ridiculez en presentarse como se es verdaderamente; lo ridículo consiste en aparentar lo que no se es."

Estas frases dichas por pensadores, tienen el ineludible mérito de poderse adaptar a todas las épocas.

¡Sostener con valor nuestras opiniones!

Efectivamente..., pero las opiniones que únicamente se pueden sostener con valor son las nacidas al calor de la verdad.

La misma idea de la verdad nos da el valor necesario para mantenerla; mientras que para mantener una idea de falsedad, no se necesita valor; se necesita cinismo.

Y esa es la diferencia de procedimientos entre los que mantienen la verdad y los que quieren mantener el engaño.

"Lo ridículo es aparentar lo que no se es."

Ciertamente, causaría risa, si no causara asco, contemplar los equilibrios de muchos hipócritas de la situación, que se desenvuelven como si no viviera nadie que conociera de tiempo su verdadera condición.

Y ese es el ridículo. Que todos estos individuos creen engañar a los demás con protestas y actos de adhesión y los que los conocen... rien... y esperan.

Esperan el día que estos hipócritas quieran ocupar un puesto en el campo de la victoria, validos de la buena opinión que han creído adquirir, pero... no vale engañarse.

La gente no es tan tonta como creen estos hipócritas.

Y harán el ridículo, que es lo único que sabrán hacer, sin necesidad de aparentar lo contrario.

"El que no quiere cuando puede, no podrá cuando quiera".

(Proverbio inglés)

LA BATALLA DEL EBRO

Si no bastaran los veintiséis meses de lucha contra el fascismo para demostrar la capacidad combativa y de resistencia del pueblo antifascista español, sería suficiente analizar la actual batalla del Ebro para disipar las dudas que pudieran existir.

Desde su iniciación, la batalla del Ebro ha constituido un gran triunfo para el glorioso Ejército Popular. La operación fué llevada a cabo con una brillantez asombrosa y con extraordinaria rapidez, poniendo de manifiesto una vez más, la competencia del Estado Mayor y la combatividad de nuestros heroicos soldados.

Como todos los resortes respondieron con la precisión prevista, cuando el enemigo intentó contraatacar con fuerzas sacadas precipitadamente de otros frentes, especialmente del levantino, se estrechó ante la muralla de las bayonetas del pueblo.

Y una vez más quedó patentizado las mentiras de los partes de guerra del cuartel general del traidor Franco. Aquellos "grupos de rojos" que habían atravesado el Ebro y que "fueron aniquilados, ahogándose los fugitivos", tenían establecidas sus avanzadas a muchos kilómetros del río.

Los invasores, dándose

cuenta de la importancia que revestía la operación realizada por nuestro Ejército, concentraron gran masa de aviones, artillería y tanques y grandes contingentes de infantería que pugna en vano por abrir brecha en nuestras líneas.

Tantas veces como las huestes fascistas se han lanzado al asalto de nuestras posiciones han tenido que retirarse después de sufrir un terrible castigo.

Durante mes y medio se combatió, ininterrumpidamente, día y noche. Frente a nuestras trincheras van cayendo una tras otras las unidades más aguerridas de los ejércitos de la invasión. La enorme cantidad de metralla lanzada insistentemente por la aviación y la artillería italo-alemana, no logra mermar el entusiasmo y el heroísmo de los combatientes antifascistas, que en la margen derecha del Ebro están escribiendo las páginas más bellas de esta guerra de independencia.

Mientras el Ejército del Pueblo cuente con hombres como los que resisten en la zona del Ebro, el fascismo no pasará y España será libre.

¡Llor a los héroes del Ebro!

(De "JUVENTUD LIBRE")



El viaje a Teschtesgaden ha sido un estímulo para el fascismo internacional

La situación se ha agravado un poco más. Hitler exige la entrega de la región de los sudetes al tercer Reich, al parecer, mientras Heinlein sigue alentando a sus mesnadas en su carrera sangrienta. Chamberlain se encuentra ante otra disyuntiva trágica: la entrega de Checoslovaquia o la guerra. Y la verdad, para este viaje no necesitaba alforjas, como dice el adagio español, ni tampoco todas las claudicaciones ofrecidas a los domadores de pueblos, como la Gran Bretaña hubiera descendido a ser una potencia de tercer orden.

Chamberlain fué a Berchtesgaden a buscar la paz o la guerra. Así pensaban la mayoría, no comprendiendo de otro modo esta decisión tan favorable al auge del fascismo en el mundo. En Europa principalmente de tal modo pensábase, ya que tal viaje era reconocer ante Europa la fortaleza del nazismo como un nuevo poder. Nosotros siempre dudamos que tuviera este carácter tal visita. La conducta del "premier" había sido demasiado claudicante para que le creyéramos capaz de una actitud tan natural, pero tan difícil en un hombre que se había acostumbrado a transigir.

Pero ya hemos visto que Chamberlain no fué a Berchtesgaden para hacer saber a Hitler que, o se moderaba en sus propósitos de estrangulación de Estados democráticos, o comenzarían a hacerle entrar en razón formas más contundentes. Quizás pensarán los más optimistas que tomaría una decisión de réplica tajante, como la de bombardear Hamburgo imitando en esto, sino en las razones, al propio Hitler, cuando ordenó el bombardeo de Almería, si seguía adelante en sus planes de penetración sangrienta en Checoslovaquia, valiéndose de los sudetes de Heinlein, como viene haciendo.

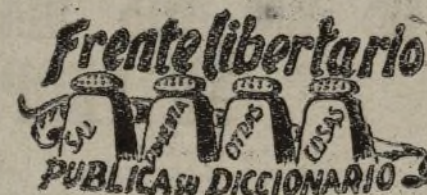
Desgraciadamente Chamberlain no ha tenido esta gallardía, aunque haya asombrado mucho a los más optimistas, admiradores del gigante del mar, sí, pero hasta que consintió que el Mediterráneo dejara de ser un lago inglés. Y como no la ha tenido, ahí tenemos a esta Europa más inquieta que aquel jueves, que se creyó salvador, cuando el "premier" cogió el avión, con asombro de todo el mundo, y se fué a dialogar con el gran incendiario.

No fué a hablar claro ni trage-diante. Tampoco fué a plantear, por primera vez, una disyuntiva al que viene planteándolas a la Gran Bretaña y a Francia, explotando el chantaje de la guerra, haciéndose pagar subidas parias. Y como así ha sucedido, el peligro de guerra es

más inminente que hace tres meses, con la natural desesperanza de las democracias, puesto que el sátrapa de Berlín ha visto cómo era reverenciado por la representación del Imperio británico, para mejor animar

el batallón "Hoy" y a los fascistas del resto de Europa, y de América, para que sigan convencidos de que sólo existe en el mundo una doctrina —la fascista—, y una "ratio", la violencia, triunfantes hasta hoy, porque así lo quisieron las transigentes y desmeduladas democracias.

VISADO POR LA CENSURA



H. — Garabato inútil, excepto para la Ch.
HABIL. — Viborilla de la conveniencia.
HABILIDAD. — Vaselina de la mala intención.
HABILITADO. — Mesías del fin de mes.
HABITO. — Envoltura de egoísmos, de decepciones o de vanidades.
HABLADURIA. — Estudios en carne viva.
HABLAR. — El único defecto que tiene el animal "hombre".
HACENDOSA. — Esclava de la tradición.
HACER. — Lo que es mucho más útil que hablar.
HACHA. — Polilla de los bosques.
HALLAZGO. — Contrapartida del descuido ajeno.
HAMBRE. — Dentellada de la injusticia.
HAMBRIENTO. — Troquel de rebeldías.
HARTARSE. — Echar el freno a la paciencia.

HECHIZOS. — Lo que nan temeo todos los ojos, las bocas, las manos, etc., de todas las musas de todos los "vates" cursiles del mundo.

HECHO. — Con lo que hay que rubricar los dichos.

HELADA. — Guadña del invierno.

HEMBRA. — Desagüe del sexo.

HEMORRAGIA. — Emancipación sanguínea.

HEPATICO. — "Pose" de algunos "revolucionarios".

HEREDAR. — Pago de afectos muertos.

HEREDERO. — Cántaro sin fondo de la economía o la avaricia ajenas.

HERENCIA. — Inmoralidad transmisible.

HERIDA. — Mordiscos de la violencia.

HERMANO. — Lo que dicen que somos todos. ¡No hay más que verlo!

HERODES. — Difteria de Galilea. Los modernos, porque los hay, tienen más amplitud de acción.

HEROE. — El que cumple, sencillamente, con su deber. Quizás por eso se le dé tanta importancia a esta palabra.

HEROICIDAD. — Hoy por hoy, decir la verdad y mantenerla.

HERRADURA. — Calzado que la costumbre aconseja colocar a algunos cuadrúpedos. Pero... la costumbre nada más.

HIBRIDO. — Producto negativo de dos valores positivos.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T



España es una República de trabajadores de todas clases.